

NACIONES UNIDAS
CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



Distr
LIMITADA
E/CEPAL/MEX/1983/L.1
5 de enero de 1983

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

Comisión Económica para América Latina

REPERCUSIONES DE LOS FENOMENOS METEOROLOGICOS DE 1982 SOBRE
EL DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL DE NICARAGUA

**REPERCUSIONES DE LOS FENOMENOS METEOROLOGICOS DE 1982 SOBRE
EL DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL DE NICARAGUA**

INDICE

	<u>Página</u>
Presentación	v
I. Antecedentes generales	1
II. El nuevo desastre natural	3
A. El régimen de lluvias más atípico y la coexistencia de dos fenómenos meteorológicos anormales en el mismo ciclo anual	3
B. Los efectos directos más importantes	5
1. El deterioro de la oferta de alimentos y la presión adicional a las importaciones	8
2. La agudización de la precaria situación de algunos productos de exportación en la generación de divisas	8
III. La coyuntura actual luego de la sequía	12
A. El agravamiento de los principales desajustes	12
1. La insuficiencia de la producción interna	12
2. El comercio exterior y el balance de pagos	16
3. Las finanzas públicas y la presión adicional sobre el sistema monetario interno	20
4. El empleo, los precios y los salarios	23
B. Las perspectivas del corto plazo, coexistiendo con una situación recesiva a nivel mundial y regional	25
Anexo	27
Notas	33

INDICE DE CUADROS

<u>Cuadro</u>	<u>Página</u>
1 Efectos del temporal y la sequía en la producción de granos de la cosecha 1982-1983	7
2 Evolución de la producción agrícola de exportación en las tres últimas cosechas	11
3 Producto interno bruto por actividad económica a costo de los factores	13
4 Evolución de las exportaciones <u>fob</u>	17
5 Evolución de las importaciones <u>cif</u>	19
6 Ingresos y gastos del gobierno central	22
7 Variaciones de los precios al consumidor	24

INDICE DE GRAFICOS

<u>Gráfico</u>	
1 Registro de lluvias	4
2 Evolución del área sembrada y de la producción de los principales granos (cosechas 1975/1976 a 1982/1983)	9
3 Indices del producto bruto interno por actividad económica a costo de los factores	15

PRESENTACION

Al principio del segundo semestre de 1982, a solicitud del Gobierno de Nicaragua, la CEPAL elaboró un documento en el que se evaluaron los principales efectos de las inundaciones de mayo del presente año y se examinaron sus repercusiones sobre el desarrollo económico y social del país. 1/*

En el mismo se mencionó que este país, a lo largo de los últimos diez años, se vio afectado por tres desastres de distinta índole: un terremoto en 1972, el enfrentamiento bélico que culminó a mediados de 1979, y finalmente --motivo del citado documento--, nuevamente un fenómeno natural --temporal e inundación--, que derivó en pérdidas de significación en infraestructura en general, y en la producción agrícola de exportación en particular.

Tal fue la magnitud del siniestro, que a fines del mes de julio se convocó a un plenario de la CEPAL, celebrado en la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York, en el que también se consideraron los daños --de menor magnitud-- que azotaron en ese mismo mes de mayo a otros países de Centroamérica, especialmente el caso de Honduras.

Posteriormente, otros fenómenos naturales se hicieron presentes nuevamente en la subregión, y dieron lugar a que los respectivos gobiernos solicitasen también la asistencia de la CEPAL con el fin de colaborar en los trabajos de evaluación de los daños. Tal fue el caso de Guatemala y El Salvador, afectados también por una larga sequía seguida por intensas lluvias que dieron origen a inundaciones en sus respectivos territorios. 2/ Por su parte Nicaragua se vio azotada de nuevo por otro fenómeno natural --la sequía intensa que afectó al resto de la región--, que si bien no provocó deterioro adicional en infraestructura productiva, de comunicaciones y vivienda, agravó aún más los resultados del sector agropecuario, especialmente en lo relativo a la producción de alimentos básicos. Fue por ello que nuevamente el Gobierno de Nicaragua solicitó la colaboración de la CEPAL, para que actualizara su trabajo anterior a manera de aclarar la repercusión sobre la economía del país de los distintos fenómenos meteorológicos que ocurrieron durante el año. Al mismo tiempo, se solicitó la colaboración de la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO), para que, a la luz de los más recientes acontecimientos, examinase la posibilidad de asistir en forma urgente al país a través del Programa Mundial de Alimentos.

La presente nota es complementaria del ya referido documento elaborado por la CEPAL hace unos meses, y, además, teniendo en cuenta que la FAO está presentando una evaluación de carácter más bien puntual --referente a algunos alimentos en particular--, en ésta sólo se pretende analizar aspectos económicos más generales, que caracterizan a la actual coyuntura, luego de los dos desastres mencionados.

* Las notas figuran al final del trabajo.

I. ANTECEDENTES GENERALES

El Gobierno de Reconstrucción Nacional, que tomó posesión a mediados de 1979 después de un largo y cruento conflicto civil, heredó una situación muy difícil en el ámbito económico. El país aún no se había repuesto del desastre natural que sufrió a finales de 1972, cuando un grave terremoto virtualmente destruyó la ciudad de Managua, y de todas las secuelas de la reconstrucción de dicho desastre, cuando una insurrección apoyada por amplios grupos de la sociedad sometió al país a graves costos sociales en pérdidas humanas y materiales, una creciente descapitalización a través de una fuga masiva de capitales, y una gradual paralización del aparato productivo. 3/

Luego de adoptar las primeras medidas de reordenamiento bajo un nuevo marco conceptual en que se procura sentar bases de una sociedad con un mejor reparto de la riqueza, y elevar sustancialmente el nivel de satisfacción de las necesidades básicas de la población en el contexto de una economía mixta, Nicaragua logró cierta recuperación en el bienio 1980-1981, a pesar de que no se alcanzaron las metas de la reactivación, que quizás con exagerado optimismo se plantearon inicialmente dado lo adversa que se había tornado la economía internacional. Las principales limitantes para ello se encontraban en los déficit del relacionamiento comercial externo y en la brecha financiera del sector público, ante la lentitud con que la actividad privada reaccionó al nuevo programa económico del gobierno y las dificultades de organización y administración que inicialmente afectaban el desempeño del sector público. Lo anterior, no obstante un considerable apoyo de la comunidad internacional, que permitió que durante este período se financiaran déficit en la cuenta corriente del balance de pagos sin precedente. 4/

Los desajustes mencionados, que en ese bienio fueron de distinta intensidad, adquirieron poco a poco una nueva dimensión al agravarse los fenómenos de signo adverso para Nicaragua derivados de la economía internacional, así como el aumento de tensiones de carácter extraeconómico que incidieron internamente en mayores esfuerzos de organización y recursos financieros en torno a la seguridad y defensa.

En medio de un contexto de tal naturaleza, la política presupuestaria y del gasto público diseñada a fines de 1981 trató de ser más austera y selectiva, reorientándose en los primeros meses del año la política económica en torno a una serie de disposiciones de estímulo a la actividad agropecuaria en general, y particularmente al sector exportador, quizás en detrimento de otras actividades secundarias y terciarias, todo bajo el signo de la necesidad de expandir la capacidad de obtención de divisas, que gradualmente pasó a constituirse en el principal obstáculo de la coyuntura. En ello incidió también el hecho de que serían cada vez más importantes los efectos del cumplimiento del pago de los servicios de la deuda que se había contratado en años anteriores, la cual, si bien reestructurada en 1980, constituyó una carga pesada sobre las transacciones con el exterior, ante la evolución de las tasas de interés en los mercados financieros internacionales de los últimos años.

/En medio

En medio de una situación ya de por sí compleja, dada la escasez de divisas y un aumento de tensiones de carácter extraeconómico, desafortunadamente sobrevinieron dos fenómenos naturales de muy negativas repercusiones: primero las inundaciones del mes de mayo y, posteriormente, la sequía de julio, y especialmente agosto y septiembre, que afectaron de manera profunda los niveles de producción y, por consecuencia, la generación de divisas, provocando, al mismo tiempo, nuevas presiones de compras externas, así como internamente en los sistemas de comercialización, en los precios, y en el comportamiento de las finanzas públicas. Dicho en otra forma, estos dos fenómenos meteorológicos vinieron a reforzar las tendencias negativas antes descritas en cuanto a la brecha externa y a las finanzas públicas se refiere, y contribuyó a una marcada caída en la producción previsible para el año agrícola 1982/1983.

Este panorama tan crítico, a su vez, se retroalimenta con la intensificación de las mencionadas tensiones de carácter extraeconómico. En las actuales circunstancias, pues, resulta muy difícil evaluar la efectividad de las medidas adoptadas a principios del año. Especialmente los dos fenómenos naturales mencionados han coadyuvado hacia una profundización de la crisis, en un contexto cualitativo diferente al de principios del año, donde destaca la disminución de la oferta interna con el consiguiente deterioro de los niveles de empleo.

II. EL NUEVO DESASTRE NATURAL

A. El régimen de lluvias más atípico y la coexistencia de dos fenómenos meteorológicos anormales en el mismo ciclo anual

Actualmente en Nicaragua se realizan esfuerzos significativos para mejorar los sistemas de la producción de algunos rubros agropecuarios básicos, especialmente merced a la aplicación de modernos procedimientos de riego. Ello es particularmente importante en algunas microrregiones --como es el caso de la producción de arroz y caña de azúcar en algunas empresas de la denominada Area Propiedad del Pueblo (APP)--, pero este esfuerzo sólo tiene escasa significación a nivel de la producción agropecuaria en su conjunto. Más bien los efectos difundidos de este nuevo perfil de la agricultura nicaragüense requerirán aún de un horizonte más prolongado en el tiempo. De ahí que, en términos generales, la agricultura nicaragüense sigue dependiendo en alta medida del comportamiento del régimen anual de lluvias. Obviamente un régimen pluvial irregular incide en una disminución del ritmo de crecimiento de la oferta de alimentos básicos o de artículos de exportación, generando distorsiones en el sistema de precios internos, en el empleo y en las finanzas públicas --especialmente por la disminución de la captación de ingresos--, y en el comercio exterior, al requerir un mayor uso de divisas para compensar la reducción de la oferta interna con adquisiciones externas. Asimismo, el desajuste de los volúmenes de producción de artículos exportables, aunado al comportamiento generalmente desfavorable de los precios del intercambio deriva en desequilibrios con efectos difundidos a toda la economía.

Si bien es difícil conciliar la repetición de un ciclo pluvial óptimo, de todas maneras las irregularidades señaladas no son frecuentes. La experiencia histórica demuestra que un excesivo régimen lluvioso o una pertinaz sequía generalmente no aparecen más de tres veces en un decenio, y la coexistencia sucesiva de ambos fenómenos en un mismo año es virtualmente inédita.

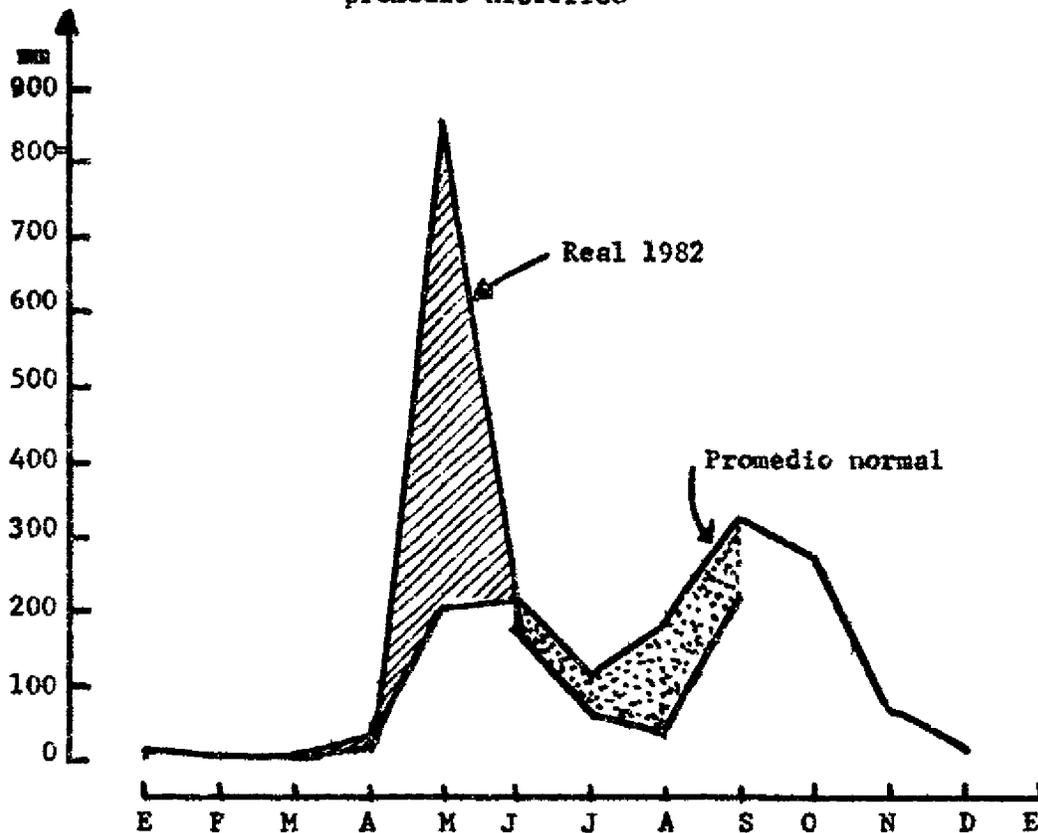
Para apreciar la dimensión extraordinaria de las irregularidades que sucedieron en el presente año en Nicaragua, obsérvense las diferencias entre los niveles mensuales de lluvia promedios y los efectivos. (Véase el gráfico 1.) En efecto, en el mes de mayo la pluviosidad promedio fue de 853 mm frente a 208 mm de la media de un período de diez años, o sea 310% de exceso. Por otra parte, en los últimos doce días de mayo, en un total de 72 estaciones de registro pluviométrico a lo largo del territorio, llovió en total en promedio 502 mm, o sea, aproximadamente 35% del total del ciclo anual. 5/

/Gráfico 1

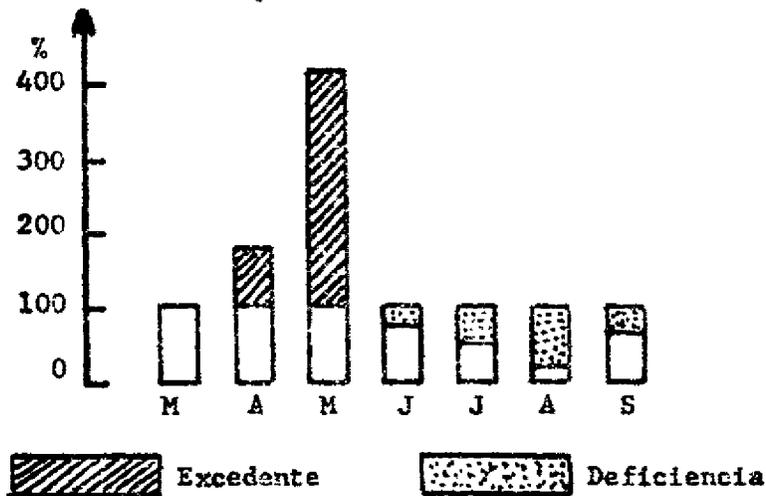
Gráfico 1

NICARAGUA: REGISTRO DE Lluvias

Precipitaciones pluviales en Nicaragua: año 1982 y promedio histórico



Relación del régimen pluviométrico real de 1982 con respecto al normal



Fuente: CEPAL, sobre la base de datos del Instituto Nicaragüense de Energía (INE).

/Obviamente

Obviamente un exceso de agua de tal magnitud provocó efectos devastadores tanto humanos como materiales, tal como se analizó en el documento anterior. 6/ Es cierto que gran parte de los efectos en la producción eran ya irrecuperables aunque sobreviniese en el año un período de regularización y normalización de las lluvias.

Desafortunadamente, en cambio, sobrevino el nuevo desastre manifestado en una sequía de magnitud sin precedentes en los últimos dos decenios, que coadyuvó en la intensificación de los daños, especialmente en la producción agrícola y en forma difundida a toda la economía. En efecto, en los meses de julio y agosto, especialmente, la cantidad de lluvia caída en promedio fue del orden de 43 mm, frente a 151 mm del promedio 1970-1982 (32%). Téngase en cuenta que este bajísimo e insuficiente porcentaje es sólo en promedio; en gran parte de la principal área agrícola del país fue casi nulo. Convendría apuntar que se requiere alrededor de 100 mm al mes para que los cultivos puedan tener un rendimiento adecuado.

Obsérvese en el mapa 1 que el límite aproximado de las zonas de mayor inundación del presente año casi coincide con aquella donde más se notan los efectos de la sequía. A su vez esta ancha franja que en el oeste del país cubre casi toda la costa del Pacífico corresponde a regiones donde se localiza la principal producción de algodón, ajonjolí y granos en general, afectando en menor medida las actividades ganadera y cafetalera, situadas en su mayoría en otras zonas.

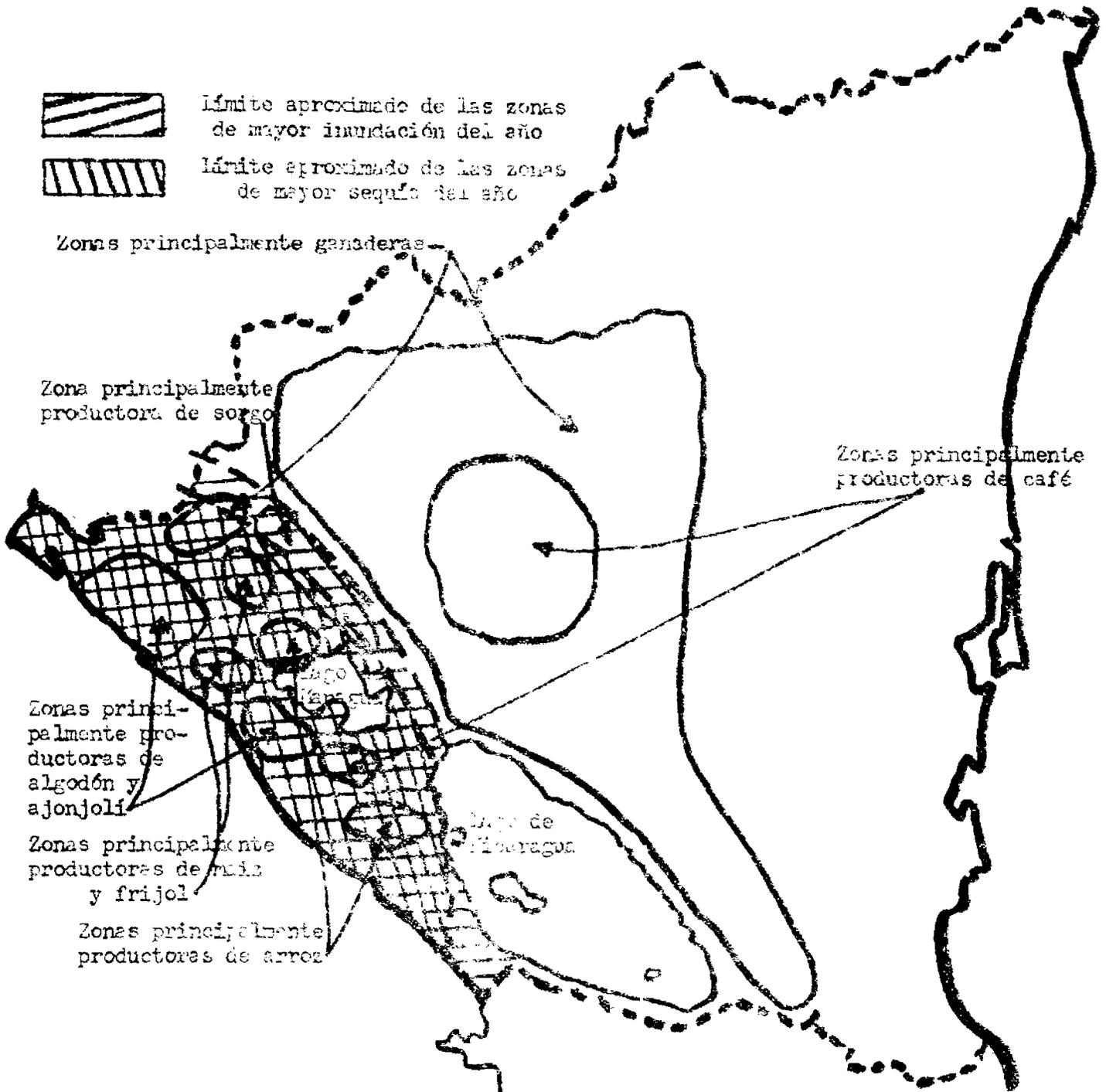
B. Los efectos directos más importantes

En el caso de la inundación del mes de mayo del corriente año, los daños totales fueron estimados en más de 350 millones de dólares, de los cuales las pérdidas directas en la producción fueron del orden de unos 50 millones de dólares (35 millones en el sector agropecuario y aproximadamente 14 en el industrial). En esa oportunidad, la mayor pérdida fue en infraestructura productiva, física y social. En cambio, los efectos de la sequía que azotó algunas zonas del país a partir del mes de julio afectaron casi exclusivamente la producción agropecuaria. También, a diferencia del fenómeno anterior, el más reciente provocó una disminución sustancial de las cosechas de productos básicos en la dieta alimenticia de la población nicaragüense, como el caso de los granos en el orden de algo menos de 50 millones de dólares (485 millones de córdobas) según estimaciones oficiales (véase el cuadro 1), y en unos 40 millones de dólares adicionales de deterioro en la exportación de productos agropecuarios, en especial el caso del algodón, y en mucha menor medida, el ajonjolí.

/Mapa 1

Mapa 1

NICARAGUA: LA INUNDACION, LA SEQUIA Y LA PRINCIPAL ZONA DE PRODUCCION AGRICOLA



Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

Cuadro 1

NICARAGUA: EFECTOS DEL TEMPORAL Y LA SEQUIA EN LA PRODUCCION DE GRANOS DE LA COSECHA 1982-1983

	<u>Maíz</u>		<u>Frijol</u>		<u>Sorgo</u>		<u>Arroz</u>		<u>Total</u>	
	Valo- res	%	Valo- res	%	Valo- res	%	Valo- res	%	Valo- res	%
<u>Miles de hectáreas</u>										
Cosecha meta	218.3	100	94.7	100	55.3	100	49.0	100	417.3	100
Merma total	40.9	19	13.9	15	25.1	45	7.8	16	87.7	21
Neto a cosechar	177.4	81	80.8	85	30.2	55	41.2	84	329.6	79
<u>Miles de toneladas</u>										
Cosecha meta	255.0	100	64.8	100	119.6	100	156.0	100	595.4	100
Merma total	75.2	29	14.5	22	54.8	46	15.1	10	159.6	27
Por área perdida	56.6	22	10.4	16	50.0	42	15.1	10	132.1	22
Por rendimiento	18.6	7	4.1	6	4.8	4	-	-	27.5	5
Neto a cosechar	179.8	71	50.3	78	64.8	54	140.9	90	435.8	73
<u>Millones de córdobas</u>										
Merma total	215.3	100	111.9	100	102.6	100	55.6	100	485.4	100
Por área perdida	161.9	75	80.0	71	93.6	91	55.6	100	391.1	81
Por rendimiento	53.4	25	31.9	29	9.0	9	-	-	94.3	19

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

1. El deterioro de la oferta de alimentos y la presión adicional a las importaciones

Siendo precisamente uno de los objetivos centrales sustentados por el Gobierno de Reconstrucción Nacional procurar la elevación de las necesidades básicas de la población --en especial en el caso de los alimentos--, desde 1979, y más concretamente desde 1980 se fue adoptando una serie de medidas de estímulo a la producción de granos, vía crédito y subsidio al precio, que lograron sustanciales mejoras por dos años consecutivos en el caso del maíz, el frijol y el arroz, y sólo en el primero de ambos en el caso del sorgo. A su vez, en el contexto de una política agropecuaria que al mismo tiempo procuró elevar en algunos rubros la utilización de técnicas más modernas de explotación, como el caso de una extensa superficie regada en arroz, se lograron en ciertos rubros, como el señalado, importantes mejoras en los rendimientos. Bajo esa óptica se establecieron las metas de producción de 1982 para los cuatro granos citados, que como consecuencia, al menos, en parte de los desastres naturales, no pudieron hacerse efectivas, provocando una merma de 21% en el área programada para siembra, de 27% en el volumen de las cosechas, y un monto total de cerca de 500 millones de córdobas perdidos, debidos en 81% a la disminución del área cosechada, y en 19% al descenso en los rendimientos. (Véase de nuevo el cuadro 1 y el gráfico 2.)

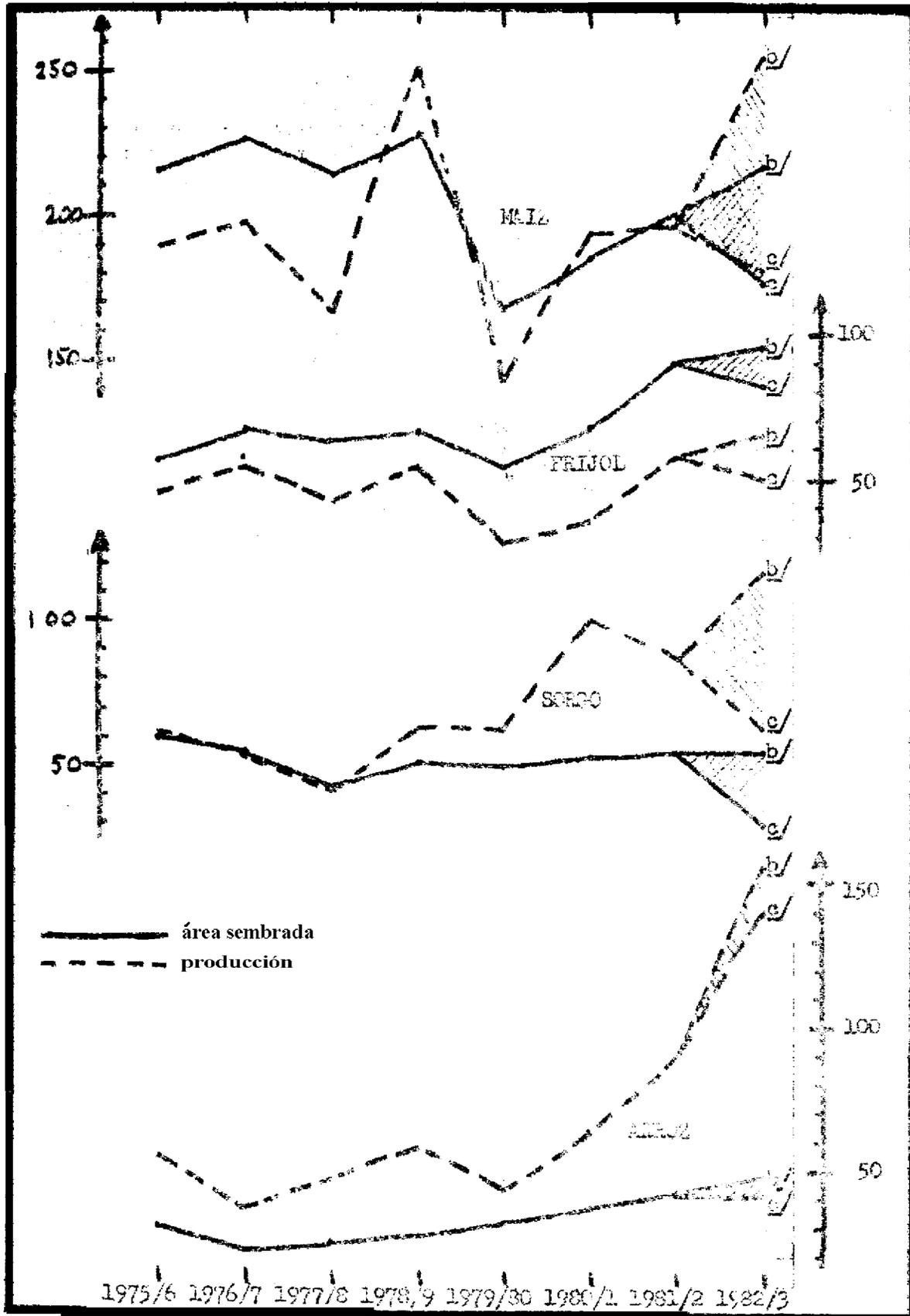
El grano más afectado por la sequía fue el maíz (más de 200 millones de córdobas perdidos, considerando las distintas cosechas que se realizan en el año), consistente en 19% de merma en la superficie y 29% con respecto al volumen programado. En frijol y sorgo las pérdidas fueron de menor cuantía --cada uno de ellos en el orden de poco más de 100 millones de córdobas--, siendo el impacto de menor relieve en el caso del arroz (56 millones de córdobas), debido a los favorables resultados que se han ido logrando a través de casi 26 000 hectáreas bajo riego --algo más de la mitad de la superficie sembrada-- en su mayoría en las empresas del Area de Propiedad del Pueblo (APP). 7/

2. La agudización de la precaria situación de algunos productos de exportación en la generación de divisas

En el caso del algodón, que durante aproximadamente dos decenios fue el rubro de exportación de mayor incidencia en la generación de divisas durante 1980 y 1981 --luego de la ínfima siembra de 1979--, 8/ sólo se lograron sembrar 135 000 y 133 000 manzanas, respectivamente, alrededor de 35% menos del total característico de cosechas normales anteriores, dificultándose su expansión por la incidencia de factores de carácter extraeconómico: emigró parte de los recursos humanos calificados y semicalificados dedicados hasta 1979 a esta explotación, y a pesar de los esfuerzos realizados aún no ha sido posible sustituirlos plenamente. Es por esta circunstancia, principalmente, que en los últimos años el algodón quedó relegado del primer lugar como generador de divisas.

NICARAGUA: EVOLUCION DEL AREA SEMBRADA Y DE LA PRODUCCION DE LOS PRINCIPALES GRANOS^{a/}

(Cosechas 1975/1976 a 19(2/1983)



Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

a/ En miles de hectáreas sembradas y en miles de toneladas respectivamente.

b/ Meta prevista a principios de 1982.

c/ Estimado luego de la sequía.

No obstante, a principios del presente año se habían planteado expectativas optimistas en cuanto a la posibilidad de elevar tanto el área sembrada como la productividad de esta explotación. Sin embargo esta perspectiva no pudo concretarse, en primer lugar por el deterioro de los suelos provocado por las inundaciones en el mes de mayo --cuando se comenzaban los trabajos de preparación de tierras-- y en segundo, más aún, como consecuencia de la intensa sequía de julio, agosto y septiembre, en momentos en que el agua era imprescindible en la evolución del ciclo vegetativo de la plantación. Obsérvese en el cuadro 2 que la superficie que se espera cosechar en total en el ciclo 1982/1983 es aproximadamente 10% menor a la de por sí escasa del ciclo anterior, y que la productividad por área también descenderá en un 10% estimado en especial por el efecto negativo de la sequía.

El segundo producto de exportación muy afectado por el nuevo desastre natural fue el ajonjolí, aunque a diferencia del rubro anterior, éste no tiene la importancia de aquél como generador de divisas. De todas maneras el deterioro fue espectacular, descendiendo a un tercio tanto el área sembrada como el volumen de producción.

Cuadro 2

NICARAGUA: EVOLUCION DE LA PRODUCCION AGRICOLA DE EXPORTACION
EN LAS TRES ULTIMAS COSECHAS

	1980-1981	1981-1982	1982-1983
<u>Area sembrada^{a/}</u>			
Ajonjolí	33.0	20.5	7.5
Algodón oro	134.7	132.7	120.0
Semilla de algodón
Banano	4.2	3.9	3.7
Café oro	134.0	140.0	142.5
Caña de azúcar	59.3	64.5	69.0
Tabaco habano	1.3	1.0	1.2
<u>Volumen de producción^{b/}</u>			
Ajonjolí	206.5	160.0	52.5
Algodón oro	1 646.5	1 387.4	1 140.0
Semilla de algodón	2 450.5	2 090.5	1 778.0
Banano	2 682.1	3 360.0	3 073.0
Café oro	1 248.9	1 328.0	1 420.0
Caña de azúcar	51 556.9	61 250.9	62 533.4
Tabaco habano	34.9	24.0	36.8
<u>Productividad por área^{c/}</u>			
Ajonjolí	100.0	124.7	111.9
Algodón oro	100.0	85.6	77.7
Semilla de algodón
Banano	100.0	138.0	133.6
Café oro	100.0	101.8	106.9
Caña de azúcar	100.0	109.3	104.3
Tabaco habano	100.0	89.4	114.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

a/ En miles de manzanas.

b/ En miles de quintales.

c/ Índice base 100 cosecha 1980-1981.

III. LA COYUNTURA ACTUAL LUEGO DE LA SEQUIA

A. El agravamiento de los principales desajustes

Es posible describir o analizar, cómo se ha intentado en las páginas precedentes, los efectos directos de la sequía de julio, agosto y septiembre en determinadas producciones, pero además habría que mencionar que ambas adversidades --contemporáneas al mismo régimen de lluvias que normalmente pre-determina en gran parte la producción agrícola del país--, irradian su efecto nocivo y se superponen a los efectos de la crisis económica internacional sobre Nicaragua.

En respuesta el país ha venido adoptando una política económica, tendiendo a elevar la satisfacción de las necesidades básicas de la población. Desafortunadamente, por razones internas y externas, como las señaladas en el párrafo anterior, estos postulados de su política económica han tropezado con obstáculos diversos que desajustan su aparato productivo, la utilización plena de sus recursos humanos y los aspectos financieros. Es en esa situación de progresiva intensificación de la crisis ya percibida a comienzos de 1982, que sobrevienen las dos adversidades aludidas, que indudablemente expanden la dimensión de esos desajustes, principalmente en cuatro áreas: en la oferta interna, en el relacionamiento externo, en el ámbito monetario y de las finanzas públicas y, finalmente, en el empleo, los precios y los salarios.

1. La insuficiencia de la producción interna

Luego de la notable depresión de 1979, año en que culminó el conflicto bélico, Nicaragua logró comenzar la fase de reactivación económica con algunos resultados positivos en los dos años siguientes (10% y 9%, respectivamente), el mayor crecimiento relativo en el conjunto de dicho bienio en América Latina, aunque a partir de una caída previa del PIB del orden del 30% en similar período anterior. Los ya mencionados desequilibrios, persistentes y en aumento, determinaron que a principios del presente año se estableciesen metas para el mismo relativamente cautelosas en el orden de poco más de 4% (véase el cuadro 3), que, de haberse logrado, habrían situado a Nicaragua como uno de los escasos países de la región con crecimiento en 1982.

Los dos fenómenos meteorológicos objeto de esta nota contribuyeron a que esas estimaciones sobre el comportamiento de la actividad económica sufrieran sustanciales modificaciones, dada la magnitud del deterioro derivado de aquéllos. De un crecimiento medio de la producción interna, se pasa a uno muy escaso, y ya en los últimos meses, al interrelacionarse los fenómenos y expandirse la crisis, se revierte el signo de variación de las distintas actividades económicas, con excepción únicamente del conjunto de la agropecuaria, a pesar del enorme perjuicio derivado de los factores climatológicos descritos.

Cuadro 3

NICARAGUA: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR ACTIVIDAD ECONOMICA A
COSTO DE LOS FACTORES

(Tasas de crecimiento)

	1979	1980	1981	1982 ^{a/}		
				I <u>b/</u>	II <u>c/</u>	III <u>d/</u>
<u>Producto interno bruto</u>	<u>-25.5</u>	<u>10.0</u>	<u>8.9</u>	<u>4.2</u>	<u>0.7</u>	<u>-1.2</u>
<u>Bienes</u>	<u>-23.1</u>	<u>0.7</u>	<u>10.3</u>	<u>5.4</u>	<u>2.1</u>	<u>-1.9</u>
Agricultura	-14.9	-10.0	14.3	7.4	3.1	1.7
Industria manufacturera ^{e/}	-26.6	11.9	2.8	2.3	-0.4	-0.3
Construcción	-74.2	117.3	34.8	7.0	10.0	-31.9
<u>Servicios básicos</u>	<u>-16.0</u>	<u>15.8</u>	<u>9.8</u>	<u>8.4</u>	<u>-2.3</u>	<u>-2.6</u>
Electricidad, gas y agua	-9.3	11.8	16.8	15.0	-2.5	-2.0
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	-19.9	18.5	6.1	4.0	-2.0	-3.0
<u>Otros servicios</u>	<u>-25.4</u>	<u>18.4</u>	<u>8.9</u>	<u>1.6</u>	<u>0.3</u>	-
Comercio y finanzas	-33.4	16.3	6.9	3.0	-	-0.7
Propiedad de vivienda	-26.6	-	4.9
Administración pública y defensa, y otros servicios	-14.4	26.2	11.8	-	-	-

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

b/ Proyección previa a la inundación del mes de mayo. Es inferior a la programada a comienzos del año, teniendo en cuenta la escasez de divisas.

c/ Proyección posterior a la inundación del mes de mayo y previa a la sequía de julio y agosto.

d/ Proyección al mes de octubre.

e/ Incluye minería.

Ni la inundación ni la sequía (véase de nuevo el cuadro 1), causaron mayores estragos en la producción pecuaria por localizarse ésta especialmente en zonas no afectadas por dichos fenómenos; en el caso de vacunos y de porcinos, se estima que hubo una modesta expansión en el año, pero el mayor impulso se debe a un extraordinario incremento en la explotación avícola. Por otra parte, en la estimación de la actividad agropecuaria se incluye también la explotación forestal que ha comenzado a expandirse en 1982, aun en una dimensión absoluta escasa sobre la base de un recurso natural casi inexplorado hasta muy recientemente, pero que gradualmente alcanzará cada vez mayor significación en el país. Estos aumentos --pecuario y forestal-- más que compensaron los descensos en varios de los rubros propiamente agrícolas, como los ya referidos granos o el algodón, entre otros. 9/

Dentro de los sectores de bienes tanto el valor agregado por la manufactura como la construcción disminuyen en el presente año con relación al anterior, aunque en intensidades muy diferentes. En el último caso --la construcción-- luego de la inundación del mes de mayo, se supuso que podría dinamizarse a diferencia del resto de actividades económicas, dadas las necesidades perentorias de reconstrucción. No obstante, de acuerdo a la información oficial, ello sólo pudo cristalizar en el caso de la ejecución de proyectos de vivienda de emergencia, donde se logró reubicar a parte de la población afectada en las zonas inundadas, así como algunas obras de reparación o restauración imprescindibles. Sin embargo, a medida que fue cada vez más apremiante la situación de iliquidez de las finanzas públicas, debió desfasarse una serie de proyectos que estaban en marcha o al menos disminuir el ritmo de ejecución, o postergar su iniciación para el futuro. Obviamente, estos resultados de la actividad constructora repercuten de inmediato en un aumento de los niveles de desempleo abierto.

Por otra parte, la manufactura muestra descenso que es reflejo, por un lado, de las dificultades de aprovisionamiento de insumos importados --dada la exigüidad de los niveles de divisas disponibles-- y, por otro, por la deprimida demanda nacional y de la de los demás países centroamericanos. Merece destacarse que por parte del gobierno se han realizado esfuerzos tendientes a estimular la actividad industrial en el país, habiéndose celebrado algunos convenios de producción y abastecimiento en ciertos rubros. 10/

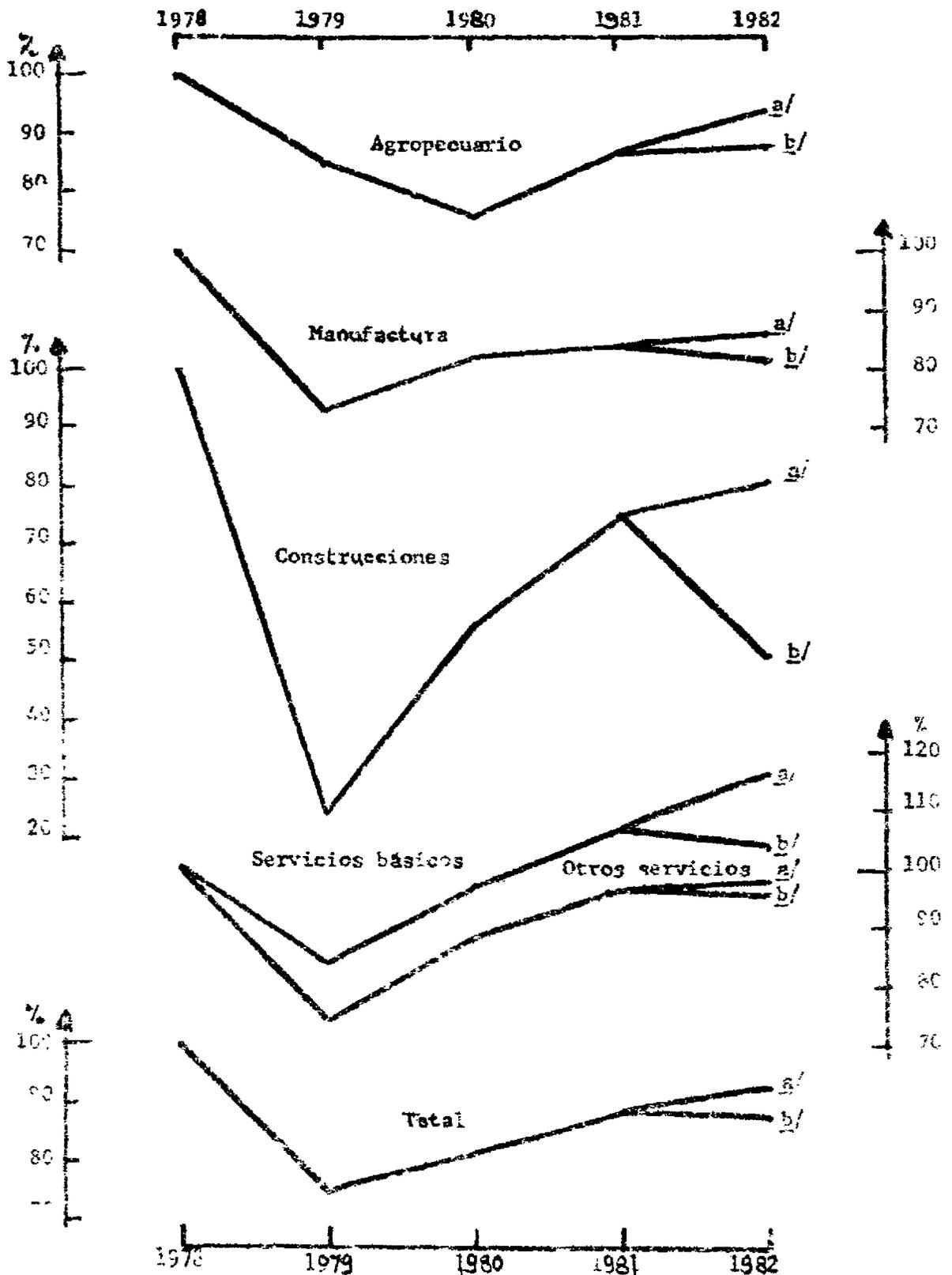
En términos generales, según las estimaciones oficiales, las actividades de servicios también muestran crecimiento en 1982, en el caso de los básicos, tanto electricidad, gas y agua, como transporte, almacenamiento y comunicaciones.

Obsérvese en el gráfico 3 que aunque en 1981 Nicaragua no había logrado todavía recuperar los niveles de valores agregados globales y sectoriales de 1978, de todas maneras era significativo el nivel de reactivación que podría haber continuado, aunque a menor ritmo, en el presente

Gráfico 3

NICARAGUA: INDICES DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO POR ACTIVIDAD ECONOMICA A GOSTO DE LOS FACTORES

(Base 1978 = 100)



Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

a/ Proyección previa a la inundación y a la sequía; b/ Proyección posterior a la inundación y a la sequía.

año, de no sobrevenir --entre otros factores-- los fenómenos naturales adversos que retrovierten los niveles por habitante, en promedio a los de dos años atrás.

2. El comercio exterior y el balance de pagos

Tanto el temporal del mes de mayo, como la sequía de la primera parte del segundo semestre del año, incidieron muy negativamente en los resultados del comercio exterior de Nicaragua, coadyuvando al empeoramiento del desequilibrio del balance de pagos, ya de por sí crítico en las perspectivas analizadas desde el principio del año.

Como ya se ha señalado en el caso del algodón, al deterioro del área de siembra, como consecuencia del efecto nocivo en las tierras que estaban en preparación previa, se sumó el efecto de la sequía, y al igual que en el caso de otros rubros importantes en las ventas externas, nuevamente descendió la cotización internacional. Este fenómeno, que ha afectado en el presente año a gran parte de los artículos agrícolas de exportación del área latinoamericana, también ha coadyuvado al mayor desajuste del balance de pagos en el año.

En cuanto al conjunto de las ventas externas, obsérvese en el documento sobre evaluación de los daños de la inundación, que de 500 millones de dólares de exportación en 1981, a principios del presente año se estimaba elevarlas en casi 50 millones de dólares, disminuyendo ese incremento a sólo 20 millones luego de examinar los perjuicios del desastre del mes de mayo, y de un continuado deterioro de las condiciones del mercado internacional. Desafortunadamente, al tomar en cuenta los nuevos factores posteriores, se estima ahora, en fuentes oficiales, que las ventas externas serían del orden de unos 429 millones de dólares (véase el cuadro 4), inferiores en más de 70 millones a las del año anterior y casi 90 millones por debajo de la estimación de sólo algunos meses antes.

Con fines analíticos, en el caso del algodón, conviene desagregar el nuevo deterioro estimado al considerar el conjunto de las ventas externas, según corresponda a efecto precio o a disminución del volumen de producción: teniendo en cuenta que el volumen total disminuirá casi 5% en el año, pero que más aún descenderán las cotizaciones internacionales (10%), se estima que la reducción del ingreso de divisas se desagrega en 54 millones de dólares por efecto precio y en 66 millones por efecto conjunto, inundación y sequía (descompuesto a su vez en 28 millones y 38 millones, respectivamente según estas últimas dos causas).

En cuanto al comportamiento de las importaciones, también las estimaciones oficiales han variado progresivamente, toda vez que el agravamiento del desajuste del balance de pagos se intensificó como consecuencia de los fenómenos anormales relacionados con el régimen de lluvias. Una disminución prevista de las compras externas del orden de unos 35 millones de dólares, luego de la inundación, se pensaba que sufriría una reversión, dados los perentorios requerimientos de reabastecimiento y restauración

Cuadro 4

NICARAGUA: EVOLUCION DE LAS EXPORTACIONES FOB

	<u>1980</u>	<u>1981</u>	<u>1982</u>
<u>Millones de dólares</u>			
<u>Total</u>	<u>450</u>	<u>500</u>	<u>429</u>
Algodón	30	122	87
Café	166	136	134
Azúcar	20	49	38
Carne	59	21	31
Camarón y langosta	27	18	26
Banano	8	21	16
Ajonjolí	6	8	6
Melaza	5	5	3
Oro	33	24	15
Productos químicos	33	29	19
Otros	63	66	55
<u>Indices (base 1980 = 100)</u>			
Valores corrientes	100.0	111.0	95.2
Valores constantes	100.0	120.4	114.7
Precios	100.0	92.2	83.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

/de inventarios,

de inventarios, materias primas y otros productos imprescindibles, elevándose el monto de 1981 en más de 20 millones de dólares. Sin embargo, en la medida que la sequía de la segunda parte del año coadyuvó al agravamiento de la insolvencia externa, y a que en forma paralela fue insuficiente el apoyo internacional, tanto en términos de recursos financieros como materiales --fuera de que no siempre se puede lograr éste con la celeridad requerida--, los resultados estimados para las compras externas de 1982 muestran una significativa disminución: de casi 1 000 millones de dólares cif importados en 1981, se reduce a unos 700 millones, o sea, 30% en valores nominales, alrededor de 33% en términos reales. (Véase el cuadro 5.)

Vale la pena analizar con cierto detalle el cambio que se observa en la participación de los distintos componentes de las compras externas, destacando, en primer lugar, la disminución a casi la mitad de los bienes de consumo, tanto duraderos como no duraderos, aquéllos con mayor intensidad que estos últimos. No se tuvo oportunidad de compensar plenamente la disminución de la producción de los alimentos como consecuencia de los efectos nocivos de la sequía.

En segundo lugar, tanto en la composición de las compras de bienes intermedios, como en las de capital, son bastante diferentes los resultados estimados para lo que se destina al sector agropecuario frente al industrial. Por un lado, se ha continuado intensificando la adquisición de maquinaria y equipo para el agro --en cumplimiento de una política de tecnificación de algunos rubros-- frente a una disminución a la mitad en valores nominales de la compra de equipo para la industria. Por otro lado, en lo que respecta a la compra de bienes intermedios, disminuye 13% el de los insumos agrícolas, frente a 36% del de los industriales. En cierta medida, la depresión del mercado interno afecta mayormente a la producción industrial que a la agrícola; a su vez, la depresión generalizada en Centroamérica y las medidas de restricción a las importaciones en otros países vecinos, desalienta programas de producción de la industria nicaragüense orientada a dicho mercado y, consecuentemente, disminuye el requerimiento de materia prima.

En todo caso, resulta difícil poder cuantificar cómo ha afectado el fenómeno de la sequía a las compras externas del país y al comportamiento en general de las demás variables del balance de pagos, más bien porque es un efecto muy indirecto, manifestado principalmente a través de dos vertientes: por un lado, los fenómenos climatológicos provocan menores ingresos de divisas; por otro, derivan en menores cosechas, desempleo, disminución de demanda en forma generalizada, recesión, y menores compras externas. Conviene recalcar que estos fenómenos naturales tan adversos se han combinado y retroalimentado con los obstáculos que ya vienen siendo peculiares de las sucesivas coyunturas de Nicaragua, que este año, a su vez, venían intensificándose en forma paralela al deterioro de la situación económica de los países centroamericanos y que se resume en un común denominador para casi todos los países latinoamericanos en 1982: crítica situación de divisas y elevados compromisos de pago de servicios de deuda en plazos relativamente cortos.

Cuadro 5

NICARAGUA: EVOLUCION DE LAS IMPORTACIONES CIF

(Millones de dólares)

	<u>1980</u>	<u>1981</u>	<u>1982</u>
<u>Total</u>	<u>887</u>	<u>999</u>	<u>700</u>
<u>Bienes de consumo</u>	<u>258</u>	<u>243</u>	<u>128</u>
No duraderos	215	196	108
Duraderos	43	47	20
<u>Bienes intermedios</u>	<u>514</u>	<u>549</u>	<u>429</u>
Combustibles y lubricantes	174	197	190
Petróleo crudo	148	173	136
Combustibles y lubricantes terminados	226	24	54
Insumos agropecuarios	62	56	49
Insumos industriales	248	263	170
Materiales de construcción	30	34	20
<u>Bienes de capital</u>	<u>110</u>	<u>201</u>	<u>119</u>
Para la agricultura	24	30	45
Para la industria	61	121	60
Equipo de transporte	25	50	14
<u>Diversos</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>24</u>

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

Sobre la base de informaciones oficiales, el saldo en cuenta corriente de Nicaragua, negativo del orden de casi 530 millones en 1981, disminuiría a menos de 400 en 1982, pero como el ingreso neto de capitales en ambos años se reduciría aun con mayor intensidad (de algo menos de 600 millones, a unos 220 millones de dólares en el presente año), la consecuencia sería una disminución de aproximadamente 170 millones de dólares de las reservas internacionales netas.

3. Las finanzas públicas y la presión adicional sobre el sistema monetario interno

Junto al desequilibrio financiero externo, el interno continúa siendo uno de los puntos más vulnerables del panorama económico nicaragüense. En efecto, en 1981 el déficit fiscal se había elevado en más de 60% en valores absolutos --de poco más de 1 800 millones de córdobas, a casi 3 000--, significando ello un porcentaje de 55 con respecto a los ingresos corrientes y aproximadamente 11% del producto interno bruto. Ante tal situación, la política presupuestaria para 1982 confió de un lado en los esfuerzos de perfeccionamiento de la administración y control tributario iniciados anteriormente, procurando con ello elevar los niveles de recaudación, tanto directa como indirecta. 11/ De otro, se previeron aumentos moderados en las remuneraciones y muy selectivos en el resto de las erogaciones corrientes y en las de capital, aunque estos postulados eran en cierta manera contrarrestados con obligaciones por transferencias --por subsidios a la producción y distribución de alimentos básicos--, inversiones impostergables --especialmente en lo energético-- y, fundamentalmente un servicio de deuda --sobre todo externa-- que se perfilaba como muy elevada para 1982. Sin embargo, a pesar de los desajustes financieros crecientes, atendiendo a una dinámica de la actividad económica por dos años consecutivos, el déficit programado para el presente año, si bien se elevaba algo con respecto a los ingresos corrientes (de 55% a 59%), disminuiría su importancia con respecto al producto interno bruto corriente.

Ya antes del primer desastre natural del año --previamente a la inundación del mes de mayo-- el agravamiento de la situación financiera había inducido a las autoridades a adoptar algunas medidas correctivas en lo referente a las finanzas públicas, procurando ser aún más selectivos en el uso de los recursos, tanto desde el punto de vista de "otros gastos corrientes" como en el caso de las inversiones reales, tratando de continuar asimismo con el estricto cumplimiento de los compromisos del pago de servicios de deuda, tanto externa como interna. Se esperaba que esta política tuviese un efecto difundido en la actividad económica general, que podría haberse traducido en una disminución de la dinámica del crecimiento. Esta política atendía asimismo a una utilización más limitada del crédito interno --especialmente de la banca central-- que el previsto en las partidas presupuestales. Probablemente, a pesar de la persistente crisis financiera --en parte consecuencia de la situación recesiva

/internacional--,

internacional--, se habrían podido mejorar en alguna medida los ya mencionados coeficientes de solvencia de las finanzas públicas (déficit respecto a ingresos corrientes y a producto), merced a cierta desaceleración de la actividad económica.

Mientras transcurría esta situación, dado el aumento de las tensiones de carácter extraeconómico, se consolidaba la decisión de ser cada vez más selectivo en el gasto ante los mayores recursos humanos y financieros que gradualmente se dedicaron a tareas de defensa y seguridad, no obstante el esfuerzo de continuar cumpliendo algunos de los objetivos centrales que se propuso el Gobierno de Reconstrucción Nacional desde mediados de 1979, en lo referente a la elevación del nivel de satisfacción de las necesidades básicas, en lo fiscal a través de transferencias para estímulo a la producción y consumo de lo esencial.

En medio de un panorama de las finanzas públicas que distaba de ser sólido, sobrevienen los dos fenómenos meteorológicos objeto de esta nota. Esto determinó la intensificación de la política de austeridad que ya se venía aplicando anteriormente durante el año. Sin embargo, desde el punto de vista de la tributación, no se manifiestan aún plenamente los efectos de la pérdida de ritmo e incluso disminución de algunas actividades que más bien desfazarán su efecto en la recaudación para el próximo año. En todo caso, una cierta intensificación del proceso inflacionario en algunos rubros, que podría incidir en un aumento de ingresos fiscales, se compensa con el descenso de la actividad económica. En otro orden, la disminución de ingresos por reducción en los volúmenes importados comienza a ser significativa en los últimos meses del año.

En términos generales, el mayor impacto posterior a los dos desastres se manifiesta fundamentalmente en un cambio significativo en las erogaciones corrientes, no en las remuneraciones --cuya variación es inferior a la inflación--, sino en las partidas por concepto de subsidios estimados en unos 1 200 millones de córdobas (cerca de un 80% sólo de los impuestos directos). El resultado del déficit estimado en fuentes oficiales es del orden de más de 11 600 millones de córdobas, algo más del 70% de los ingresos corrientes y del 14% del producto interno bruto corriente de 1982. Aunque es difícil precisar si el 100% del aumento del déficit es imputable a los desastres naturales --lo cual parece poco probable--, resulta bastante ilustrativo observar un incremento de más de 1 000 millones de córdobas entre la situación previa y la posterior a la inundación, y de otros 1 000 millones entre la previa y la posterior a la sequía. (Véase el cuadro 6.)

Como consecuencia de lo anterior, y dado que no fue posible que Nicaragua lograra con rapidez un apoyo financiero internacional que le permitiera respaldar en divisas los gastos en córdobas, se presionó sobre los recursos internos. Es el Banco Central quien debió aumentar su apoyo al gobierno central en más del 50% con respecto a 1981. Y por encima de

Cuadro 6

NICARAGUA: INGRESOS Y GASTOS DEL GOBIERNO CENTRAL.

	1980	1981	1982 ^{a/}			
			Presu- puesto	I <u>b/</u>	II <u>c/</u>	III <u>d/</u>
1. <u>Ingresos corrientes</u>	4 526	5 440	6 780	6 923	6 570	6 727
Tributarios	3 991	4 660	5 610	5 509	5 160	5 491
Directos	934	1 275	1 468	1 161	1 060	1 470
Indirectos	1 840	2 506	2 987	3 113	2 900	2 820
Sobre el comercio exterior	1 217	881	1 155	1 236	1 200	1 200
2. <u>Gastos corrientes</u>	5 005	6 980	7 983	7 000	7 300	6 887
Remuneraciones	1 562	1 904	2 333	2 343	2 340	2 323
Otros gastos corrientes	3 446	5 082	5 650	4 657	5 160	6 564
3. <u>Ahorro corriente (1 - 2)</u>	-482	-1 546	-953	-77	-930	-2 160
4. <u>Gastos de capital</u>	1 356	1 426	2 808	2 518	2 940	2 723
Inversión real	972	880	2 036	2 060
Amortización de la deuda	170	274	525	425
Otros gastos de capital	214	269	247	238
5. <u>Gastos totales (2 + 4)</u>	6 364	8 406	10 791	9 518	10 440	11 610
6. <u>Déficit fiscal (1 - 5)</u>	1 838	2 972	4 011	2 595	3 870	4 882
7. <u>Financiamiento del déficit</u>						
Interno	450	2 030	2 727	3 406
Banco Central	450	1 919	2 432	3 023
Externo	1 388	934	1 284	1 476

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos del Ministerio de Finanzas

a/ Cifras preliminares.

b/ Proyección previa a la inundación del mes de mayo.

c/ Proyección posterior a la inundación del mes de mayo y previa a la sequía de julio y agosto.

d/ Proyección al mes de octubre.

estos resultados que se traducen en expansión de emisión sin mayor respaldo o en desmedro del crédito con fines productivos, las perspectivas para el año próximo son graves, si se tiene en cuenta que en gran parte el efecto negativo de la recesión se traslada fundamentalmente al corto plazo.

4. El empleo, los precios y los salarios

Independientemente de la precisión cuantitativa con respecto a la estimación del desempleo y del subempleo, cualitativamente no existen dudas en cuanto al impacto negativo que directamente tuvieron los dos fenómenos naturales ocurridos durante el año. La tasa de desocupación fue de casi 23% en 1979, y disminuyó a 18% y 13%, respectivamente en los dos últimos años. Esta progresiva absorción de niveles de empleo alcanzada en el bienio anterior distaba aún de lograr pleno éxito si se observa que en 1981 la mencionada cifra era todavía muy elevada y, además, si se tiene en cuenta que los estratos de fuerza de trabajo subempleada siempre han sido numerosos en Nicaragua. Sin embargo, la elevación gradual de la actividad económica lograda en dicho bienio, durante 1982 desafortunadamente revierte su tendencia.

En efecto, basta apreciar, en la información comentada en los puntos anteriores de esta evaluación, la disminución en las áreas de cosecha de productos agrícolas, especialmente granos y algodón, para comprender el impacto que en términos de empleo tuvieron los desastres naturales en lo relativo a la fuerza de trabajo campesina. Por otra parte, dichos fenómenos, al provocar un agravamiento de la situación de iliquidez externa e interna, y consecuentemente consolidar la política de austeridad, determinó una disminución abrupta de la construcción, que especialmente en las zonas urbanas es altamente absorbidora de mano de obra. Obsérvese que, de acuerdo a las estimaciones oficiales más recientes, la construcción desciende en 1982 más de 30% con respecto a los niveles alcanzados en el año anterior.

Por otra parte, las dificultades financieras, tanto del sector público como del privado, determinaron durante el año que casi no existieran aumentos salariales, o al menos, éstos fueron menores que los de los precios, que, aunque con oscilaciones durante los primeros siete meses del año, ya habían alcanzado, en promedio, una variación de más de 27% globalmente y de casi 34% en el rubro de alimentos, bebidas y tabaco. (Véase el cuadro 7.)

De esta simple comparación podría inferirse que es a los estratos de más bajos ingresos a los que más viene afectando el proceso inflacionario, dado que en su canasta de consumo el rubro "alimentos" tiene mayor incidencia relativa. Sin embargo, conviene puntualizar que en Nicaragua durante 1982 se continúan manteniendo en niveles relativamente bajos los precios de artículos de primera necesidad --como los granos básicos--

Cuadro 7

NICARAGUA: VARIACIONES DE LOS PRECIOS AL CONSUMIDOR

(Porcentajes)

	Mes 1982/ mes 1981		Mes 1982/ diciembre 1981		Período 1982/ período 1981	
	Indice general	Alimentos, bebidas y tabaco	Indice general	Alimentos, bebidas y tabaco	Indice general	Alimentos, bebidas y tabaco
Enero	23.1	25.8	1.0	0.7	23.1	25.8
Febrero	24.2	30.1	4.0	4.8	23.7	27.9
Marzo	23.2	27.9	5.6	5.8	23.5	27.9
Abril	26.5	32.3	11.4	14.1	24.3	29.1
Mayo	31.2	40.4	19.0	26.3	25.7	31.5
Junio	35.9	48.3	28.3	40.9	27.6	34.6
Julio	26.0	30.0	26.0	35.8	27.4	33.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

a través de subsidios, y que más bien fueron las bebidas en general --especialmente alcohólicas-- y tabaco los rubros que sufrieron sustancial elevación en los precios. También es dable pensar que sean dichos estratos de menores ingresos de la población los que más se han visto beneficiados por la ampliación de servicios de distribución y de atención de otros como la salud y la educación, aunque es justo señalar que, dadas las dificultades financieras, no es fácil continuar estos esfuerzos con la misma intensidad con que se vienen llevando a cabo desde el bienio anterior.

No obstante lo señalado, si se combina el notorio aumento del desempleo abierto, y de los niveles de subempleo, con el deterioro del salario real de los que efectivamente continúan ocupados, se infiere que la demanda de bienes de consumo tiene que haber disminuido durante el presente año, siendo ésta una de las secuelas más negativas de los obstáculos naturales objeto del examen que se realiza en este documento. Parecería lógico pensar que la escasez de divisas que se ha manifestado cada vez con más intensidad en cuanto a las importaciones --comprar estrictamente lo imprescindible--, y las dificultades financieras a nivel de familias, han derivado en un cambio significativo de la estructura del consumo, con un evidente deterioro de aquellos bienes y servicios de carácter prescindible.

En esto último también inciden otros factores como la restricción en la distribución de gasolina a la población, primer ejemplo de un sistema de racionamiento adoptado desde el mes de agosto último que rápidamente logró disminuir en aproximadamente 20% el volumen que normalmente se utilizaba anteriormente. Fue ésta, entre otras, una de las medidas tendientes a efectuar un uso más racional de las divisas.

B. Las perspectivas del corto plazo, coexistiendo con una situación recesiva a nivel mundial y regional

En síntesis, la política económica que ha venido aplicando Nicaragua en el marco de los objetivos sustentados por el Gobierno de Reconstrucción Nacional han tropezado con obstáculos crecientes en lo relativo a los desequilibrios tradicionales: de balance de pagos y fiscal, pero a pesar de la fragilidad de la situación --extrema escasez de divisas--, se había logrado en el bienio anterior cierta recuperación, tanto en materia de crecimiento como en la absorción del desempleo y en la atenuación del proceso inflacionario. Progresivamente, varios obstáculos se fueron sucediendo, cercenando las posibilidades de continuación de la reactivación en los términos concretados en el referido bienio. Entre ellos, en primer lugar, uno más bien de carácter estructural que viene afectando a casi todos los países de la región como consecuencia del encarecimiento de las condiciones de endeudamiento y que va predeterminando que gradual y relativamente aumenten las partidas de divisas que deben orientarse a satisfacer créditos obtenidos para solventar desajustes anteriores.

/En segundo

En segundo lugar, el comportamiento cada vez más desfavorable de los términos del intercambio, y el deterioro de la demanda de productos industrializados a nivel nacional y subregional, sobre todo dadas las dificultades contemporáneas de los demás países vecinos. Todo ello en el marco de una crisis y recesión internacional de la que es difícil que escapen países tan dependientes del exterior, como lo es Nicaragua.

Tercero, las crecientes tensiones de carácter extraeconómico que han estado presentes tanto en el escenario internacional como al interior de Nicaragua y que han obligado a ciertas reorientaciones de la política económica, en tanto pasó a tener mayor importancia el objetivo de la seguridad y defensa nacionales.

En cuarto lugar, un cúmulo de factores internos del que no se escapa, sin duda, la dificultad de contar con cuadros en número suficiente para hacerse cargo de las amplias funciones que ha ido asumiendo el Gobierno de Reconstrucción Nacional, especialmente en la denominada Área de Propiedad del Pueblo. En muchos casos, no se ha contado con capacidad de ejecución adecuada en determinados proyectos. Entre estos factores de carácter interno, y como una consecuencia de un proceso de reformas que siempre requiere un largo período de maduración, probablemente no ha sido fácil un manejo armonioso de la política monetario-financiera, consistente con las acciones llevadas a cabo en las áreas productivas y/o viceversa.

En fin, en medio de un panorama en el que se han ido agravando los grandes desajustes descritos, sobrevinieron los dos desastres naturales, intensificando aquéllos y provocando que la actividad económica se encuentre en una fase recesiva, aunque no de la intensidad con que se ha hecho presente en otros países del Área. Sin embargo, la nueva y necesaria reactivación puede dificultarse si es que no mejoran, como es la perspectiva en el corto plazo, las condiciones de los mercados de productos básicos que Nicaragua exporta y, al mismo tiempo, no se logra un nuevo y amplio apoyo de la comunidad financiera internacional.